

Nuestra guerra que no se puede ganar

Pastor Ryan Roach

2 diciembre 2018

1 Timoteo 6:11-16

Introducción

¿Alguna vez consideraría pelear una guerra que sabía que no podía ganar? Es una pregunta que los historiadores harán de vez en cuando y, como todos sabemos, los historiadores suelen ser los mejores en la toma de decisiones años después de la necesidad de tomarlas. ¿Pelearías una guerra que no podrías ganar? ¿Un juego que sabías que perderías? ¿Una competencia, elección o concurso en el que tus posibilidades eran tan bajas desde el punto de vista astronómico que todos cuestionaban tu cordura incluso por tener esperanza?

El año pasado, algo sucedió en el torneo de baloncesto de la NCAA que nunca antes había sucedido. La Universidad del Condado de Maryland-Baltimore, de 16 semillas, venció a la Universidad de Virginia, el mejor equipo en todo el torneo.

Se predijo que Virginia ganaría por más de 20 puntos y un sembrado 16 nunca había vencido a un sembrado superior, por lo que parecía imposible para todas las personas que han visto el baloncesto. Estas cosas nunca pasan. Pero el 16 de marzo de 2018, sucedió lo imposible.

UMBC no solo ganó, sino que ganó por 20 puntos. Como fanático del baloncesto universitario durante más de 30 años, nunca he visto que esto suceda y dudo que lo vuelva a hacer. ¿Y sabes lo que aparentemente todos los comentaristas dijeron sobre este juego? Fue David contra Goliath.

Otro increíble malestar en los deportes, probablemente el más famoso, fue el de las semifinales de hockey en los Juegos Olímpicos de invierno de 1980. Un joven equipo estadounidense formado por jugadores aficionados contra la poderosa Unión Soviética, que usó profesionales en su equipo.

De los doce equipos que jugaron por una medalla, los soviéticos fueron el gran favorito, mientras que los estadounidenses solo ocuparon el séptimo lugar. Los soviéticos no habían perdido un juego durante 12 años y habían vencido a los estadounidenses 10-3 solo unos días antes de los Juegos Olímpicos. No había manera de que los jóvenes estadounidenses pudieran esperar vencer a la Unión Soviética.

Pero lo hicieron. El juego es famoso como "El milagro en el hielo" por una razón. La mayoría pensó que habría sido un milagro.

Si ves suficientes deportes, seguramente escucharás esto mucho. No es solo una historia más débil ... es David y Goliath. Es comprensible, pero hay una gran diferencia. David, literalmente, tenía un cero por ciento de posibilidades de derrotar a Goliath. Era más pequeño, y Goliath era mucho más fuerte.

David era joven e inexperto en la batalla y Goliath era un guerrero. Realmente no había nada que David pudiera hacer en su propio poder que le permitiera una oportunidad de victoria. David era tan pequeño que la armadura de un soldado era demasiado grande para él, por lo que David fue al campo de batalla sin protección.

Pero ya sabes cómo va la historia. David le lanzó una piedra a Goliat, lo golpeó en la cabeza y lo mató. Incluso si alguien afirma que David era solo un buen tirador, ¿dónde encontró el coraje para enfrentarse a un ejército hostil y un gigante? ¿De dónde sacó el valor para siquiera sugerir esto?

La Biblia tiene otras historias de personas que hacen cosas que van más allá del razonamiento o la capacidad humana. Jonás sobrevivió tres días en el vientre de un pez. Moisés guiando a los israelitas de la esclavitud en Egipto. Y casi todo lo que Jesús hizo. Estas son todas las cosas que van más allá del alcance de la habilidad humana.

Pero sucedieron. ¿Cómo? Suena como la manera fácil de salir de una discusión, pero la respuesta real es que Dios lo hizo. ¿Por qué lo hizo? La razón principal por la que hace cualquier cosa, o incluso para permitir que algo suceda, es para que su gloria brille en el mundo. Pero creo que hay otra razón por la que ha elegido a la gente para hacer cosas maravillosas: para mostrar que hay algo más grande que nosotros en el trabajo.

La Biblia es una larga historia de Dios trabajando en y a través de las personas para lograr sus propósitos. Probablemente no sea la forma en que habríamos elegido revelarnos al mundo, pero Dios, en su sabiduría perfecta y soberana, eligió usar vasijas imperfectas para transmitir su mensaje perfecto.

Y en todo eso, hay algo que está sucediendo debajo de la superficie. Aparte de Jesús, que es completamente Dios, ninguna de esas personas hizo esas cosas milagrosas bajo su propio poder. Dios había trabajado a través de ellos para que pudieran hacer cosas que nunca habrían podido hacer de otra manera.

Pero creo que, mientras leemos las epístolas pastorales, a veces olvidamos que todo lo que estamos viendo *debe* hacerse con un poder que está fuera de nosotros mismos. ¿Puedo explicarlo perfectamente? No, pero eso no significa que no exista.

Entonces, a donde quiero ir hoy es para mostrar cómo Jesús no solo cumple con la ley del Antiguo Testamento, sino que también hace lo mismo con los mandamientos del Nuevo Testamento. Y lo hace porque no podemos.

Una guerra en dos frentes

Hoy es el 19º sermón de nuestro estudio en 1 Timoteo. Lo que hemos visto es un hombre, el apóstol Pablo, que ama a su amigo, el pastor Timoteo. Pablo ama a la gente de la iglesia de Timoteo en Éfeso y, debido a ese amor, le ordena a Timoteo que cuide y proteja a la iglesia.

La carta no es cómo escribiríamos uno hoy, o, al menos, no es cómo nos enseñan hoy. Paul salta un poco más de lo que nos sentimos cómodos, pero eso puede haber tenido que ver con la escasez de recursos y el tiempo limitado.

Pero a pesar de que casi 2000 años han pasado desde que esta carta fue escrita y leída por primera vez, está claro que Paul amaba a estas personas. Les advirtió acerca de los falsos maestros y los alentó a prestar mucha atención porque el peligro acecha tanto dentro como fuera de la iglesia.

Y ahora, Pablo está cerrando esta carta a su amigo y a la iglesia con una declaración que es tan aplicable hoy como lo ha sido durante 2000 años. Él alienta a la gente a pelear la buena batalla de la fe. Da declaraciones prácticas destinadas a alentar a los cristianos en su lucha diaria contra el pecado y los poderes que buscan su destrucción.

Y en el versículo 11, vemos una lista de cosas que el hombre o la mujer de Dios deben perseguir. Pero antes de mirar esa lista, hay una pregunta que me preguntaba esta semana: ¿por qué es necesario todo esto?

Desde una perspectiva occidental, lo estamos haciendo bastante bien. No enfrentamos la persecución diaria, nuestras iglesias tienen beneficios fiscales, y la mayoría de los que nos encontramos son cristianos o al menos "cristianos culturales", lo que significa que no son otra cosa, por lo que se apegan al título de ser cristianos.

No estamos envueltos en la guerra religiosa como vemos en tierras extranjeras y no nos enfrentamos a la prisión por predicar el evangelio. De hecho, lo que más enoja a los cristianos, parece, es cuando alguien dice "Felices fiestas" en lugar de "Feliz Navidad". Si esa es la única batalla espiritual que enfrentamos, las cosas son fáciles.

Pero si todo lo que has leído en la Biblia es 1 Timoteo, te quedarías con una buena imagen de las batallas que enfrentan los cristianos. Ni siquiera es difícil ver la imagen de lo que estaba sucediendo en Éfeso. La iglesia era como una bandada de corderos, rodeada de lobos hambrientos.

Los lobos dan vueltas alrededor de las ovejas indefensas, planeando cómo las matarán y festejarán con ellas. Las ovejas, viendo a los depredadores, se devuelven, esperando proteger a los jóvenes y débiles. Los lobos gruñen y la saliva gotea de sus bocas.

En Hechos 20, Pablo dijo que después de dejar la iglesia en Éfeso, "vendrán lobos feroces entre [ellos], sin salvar al rebaño". Las imágenes de lobos listos para devorar las ovejas no deben perderse en ti. Este es el estado en el que vivimos. No es carne y sangre aquí y ahora, pero es una feroz batalla espiritual por tu mente y corazón.

Pero la persecución desde el exterior no es la única batalla que enfrentamos. Estamos en una guerra en dos frentes. En 1941, Japón atacó la base naval de los Estados Unidos en Pearl Harbor en Hawái. Hasta este punto, los Estados Unidos eran neutrales en la Segunda Guerra Mundial, pero nuestras manos estaban atadas. Un día después del ataque, el presidente Roosevelt declaró la guerra a Japón.

Pocos días después, Alemania declaró la guerra a los Estados Unidos. Estados Unidos ahora luchaba contra dos potencias, una en Europa y otra en Asia. La nación estaba librando una guerra en dos frentes.

Así es como creo que se ve nuestra guerra. En un frente, estamos luchando contra los poderes de este mundo: poderes que buscan nuestra caída, poderes que nos tientan al pecado y la desesperación. Pero, en el otro frente, estamos luchando una lucha interna, una batalla entre nuestro espíritu y nuestra carne.

La batalla contra el mundo es mucho, mucho más fácil de pelear. Nos aferramos a la verdad, donde la mayoría de nosotros estaríamos dispuestos a morir por la causa de Cristo. No quiero morir, pero no me preocupa perder en esta batalla.

Pero luchando contra mi carne ... ahora, eso es aterrador. Es aterrador porque conozco mi corazón ... sé lo que quiero ... y sé qué haré para conseguirlo. Sé que mi deseo es a menudo reemplazar a Dios por mí mismo o por lo que puedo lograr o poseer.

Y me enfoco tanto en las fuerzas externas que no veo la batalla que se libra dentro de mí. Entonces, leí que debemos pelear la buena pelea, entonces, ¿cuál es la buena pelea? ¿Cómo peleo esta buena pelea contra estas fuerzas que me presionan?

¿Cuál es la buena pelea? (v. 12)

Pablo dice que los cristianos deben pelear la buena batalla de la fe. La palabra que usa para pelear da la idea de un boxeador o luchador. Lo que señala es que el cristiano siempre está peleando, es un combate de boxeo que no termina mientras estemos vivos. Siempre estamos luchando por la verdad del evangelio.

Pero también da la idea de que esta lucha requiere disciplina. Un boxeador o luchador o artista marcial no puede comenzar a entrenar unos días antes de su partido y esperar ganar. Debe comenzar a entrenar meses antes. Estudia a su oponente, come bien, duerme bien, entrena su cuerpo con pesas y cardio ... todo para el gran evento que se avecina.

Creo que es por eso que Pablo usa las palabras que él hace. Él ve la dedicación necesaria para ser un atleta de élite y quiere que la iglesia tenga el mismo tipo de devoción a la obra del evangelio. Él ha visto que los atletas bien preparados y en buenas condiciones no siempre ganan, pero saben que han dado todo lo que tienen en su intento.

¿Alguna vez has pensado en tu vida como una pelea? ¿Alguna vez te has considerado un luchador de la fe? Algunos de nosotros no estamos preparados físicamente para la batalla, pero Paul está diciendo, y sabemos que esto es cierto, que la fe cristiana es una batalla contra los poderes espirituales fuera de nosotros y también es una batalla para nuestros propios corazones y mentes.

La meta en esta batalla para todos los creyentes se encuentra en la segunda parte del versículo 12: "Toma la vida eterna a la que fuiste llamado y sobre la cual hiciste la buena confesión en presencia de muchos testigos. "Esta es la meta que Pablo establece ante la iglesia en Éfeso y su pastor, Timoteo. Les está recordando el pacto que hicieron para servir a Dios y a su iglesia, con la esperanza de que recordarán esas palabras y se sentirán motivados a vivirlo.

Algunos han leído esto y pensaron: "Bueno, eso debe significar que Timoteo tuvo que hacer algo para ganar su salvación". Pero Pablo ha dejado claro muchas veces que la salvación es solo por la gracia de Dios y no por nada de lo que hemos hecho.

Entonces, ¿cómo puede Timoteo apoderarse de la vida eterna si no hay nada que pueda hacer para ganársela? Dios llamó a Timoteo, así como a todos los creyentes para sí mismo, y Timoteo respondió con fe en presencia de muchos testigos. Pablo no está diciendo que Timoteo tuvo que hacer algo para ganar el amor y la adopción de Dios.

El evangelio que se encuentra en todas las Escrituras dice que nuestras obras no significan nada en términos de obtener la salvación. Pablo está animando a Timoteo y su iglesia a que siempre mantengan la eternidad enfocada. Enfoca tus ojos en el reino venidero de Cristo y no te obsesiones con lo que sucede en este mundo.

Nos aferramos a la cruz de Cristo recordando siempre la promesa que Dios ha hecho a su pueblo: que nunca nos abandonará ni nos abandonará. Que tenga un hogar eterno preparado para nosotros. *Aproveche* esta verdad: manténgala cerca y deje que sea su guía mientras viva como forasteros en esta tierra hostil.

¿Cómo peleamos la buena pelea? (v. 11)

Y aquí es donde muchos de nosotros tropezamos. Escuchamos el evangelio y aceptamos que nuestra salvación no depende de lo que hacemos. Nunca podemos ser lo suficientemente buenos o hacer lo suficiente para agradar a Dios, pero luego vemos muchos mandamientos en las Escrituras, incluso en el Nuevo Testamento, que parecen ser formas en que podemos agradar a Dios. ¿Que hacemos con eso?

Vemos esto en el versículo 11, donde Pablo da una lista de cosas que todo cristiano necesita para pelear la buena batalla de la fe. Creo que aquí es donde muchos cristianos se confunden porque parece que están escuchando dos mensajes diferentes.

Soy un firme creyente en la soberanía de Dios, su control sobre todo, y soy un firme creyente de que nuestros pensamientos, acciones y motivaciones importan. Y no creo que eso se oponga en absoluto. Simplemente porque Dios está en control no significa que no tenemos ninguna responsabilidad de obedecer.

Hay un equilibrio pasando aquí. La salvación es un regalo de Dios que él nunca retira, pero hay órdenes que debemos obedecer. ¿Por qué darlos si no son parte de nuestra salvación? ¿Por qué son tan rápidos para enfrentar la salvación contra la obediencia? Porque eso es lo que es. Hacemos esas cosas no para salvarnos, sino para mostrar el amor y la gracia que Dios nos ha dado.

Así que eso nos lleva a la lista en el versículo 11. Estas cosas, aparte de la gracia de Dios, no te salvarán, pero serán parte de la vida de todo creyente fiel. En esencia, Pablo está diciendo: "Recuerda lo que Dios ha hecho por ti. ¡Persigue cosas que te hagan amar y recuérdalo más!

Él dice: "Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas. Perseguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la firmeza, la mansedumbre. "Huye de las falsas enseñanzas que tanto daño ha hecho a la iglesia. Huye de los falsos maestros que han distorsionado el evangelio en un sistema de obras. Huye de cualquier cosa que te quite los ojos de la belleza del evangelio.

Entonces, ¿a qué miramos? ¿A qué corremos? La justicia, la piedad, la fe, el amor, la firmeza y la mansedumbre. Persigue los frutos del espíritu y las cosas enumeradas en el versículo 11 y crecerás en tu amor por Dios y su pueblo más de lo que nunca lo has hecho antes.

Y si quieres pelear la buena pelea, debes tener las herramientas adecuadas. En la guerra, un lado puede superar a los otros 1000 a 1, pero si el 1000 no tiene las armas adecuadas, no ganará. Debe tener los recursos adecuados para el trabajo.

En la buena batalla de la fe, tampoco puedes estar desarmado. ¿Qué pasa cuando empiezas a dudar de las promesas de Dios? ¿Qué sucede cuando enfrentas amenazas y persecución a causa de tu fe? ¿Te ayuda un libro de texto de teología sistemática? Tal vez, pero lo que necesitas es confiar en esas cosas que Pablo enumera en el versículo 11.

¿Cuál es nuestro objetivo? (v. 14)

Ahí es cuando corremos hacia las cosas enumeradas en el versículo 11. Mire el versículo 14. Corremos hacia esas cosas "para mantener el mandamiento sin mancha y libre de reproches hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo ". Esto no es lo que nos preserva. El comportamiento correcto en sí mismo no nos preserva. Lo que nos preserva es el poder de Dios y lo que nos recuerda que ese poder es nuestra alabanza que se le da a través de nuestra obediencia.

Recuerda, Pablo acaba de destruir cualquier idea de que el dinero es la manera de Dios de bendecir a su pueblo. Él simplemente les recordó que tuvieran cuidado con los falsos maestros. Ahora, les está diciendo que dejen de lado cualquier cosa que no nos pegue al glorioso evangelio de Jesucristo.

Y a Timoteo, el pastor de la iglesia en Éfeso, Pablo le está diciendo nuevamente que Timoteo tiene un gran llamado y que no debe hacer nada para manchar el mensaje del evangelio. Su testimonio debe ser genuino y su reputación debe estar libre de cualquier acusación o motivo de preocupación, tanto de la iglesia como de la comunidad.

¿Quién es el objeto de nuestro afecto? (vv. 15-16)

Si ese es nuestro objetivo, ¿quién es el objeto de nuestro afecto? La respuesta se encuentra en los versículos 15-16. Mientras trabajaba en este pasaje, volvía a la imagen de un rey preparando a sus tropas para la guerra en algún antiguo campo de batalla. La imagen que veo en mi mente es el rey Théoden en la película, *El regreso del rey*.

Esta es la tercera película de la trilogía de *El Señor de los Anillos*, y lo que ocurrió hasta ahora es que el mal se ha extendido por todo el mundo. Su malvado líder, Sauron, ha acumulado un enorme ejército de criaturas desagradables que están empeñadas en destruir todo y todo lo que ven.

Uno de los últimos lugares ocupados por la humanidad es un lugar llamado Gondor y si se cayera, también lo haría el resto del mundo humano. Théoden y su gente acuden en ayuda de Gondor, pero antes de que los soldados salgan a enfrentar a su enemigo, su rey les da un discurso que es uno de los puntos culminantes de la película.

Él monta su caballo mientras galopa frente a sus asustadas tropas, dice: "¡ Levántate, levántate, Jinetes de Théoden!

La lanza se sacude, el escudo se astilla,
¡Un día de espada, un día rojo, antes de que salga el sol!
¡Monta ahora, monta ahora! ¡Vete a Gondor!"

Cuando terminó su breve discurso, cabalga frente a sus hombres, llamándolos para que lo sigan en la batalla. Dirige su ejército mientras se cargan en el ejército de orcos y criaturas horribles. El rey, que encuentra su final durante esta batalla, no solo dio las órdenes de luchar, sino que también dio su vida mientras luchaba.

Los hombres lo siguieron porque sabían que él estaba peleando con ellos. Si él, el rey, estaba dispuesto a arriesgar su vida y su seguridad, entonces no tenían razón para huir. Ellos sirvieron a su líder.

Eso es sólo una película adaptada de un libro. Es decepcionante, pero los eventos de la Tierra Media nunca sucedieron realmente, pero el autor, JRR Tolkien, no incluyó estos eventos accidentalmente. No son historias sin sentido ni propósito, sino para entretener.

Tolkien era cristiano y él sabía lo que Cristo había hecho por él y cómo Cristo no solo es nuestro rey, sino que se comprometió voluntariamente a vivir con nosotros para que podamos encontrar el perdón a través de él.

Mire cómo se describe a Jesús en estos versículos: beato, soberano, Rey de reyes, Señor de señores, inmortal, mora en una luz inaccesible y es digno de honor. ¿Es este el tipo de rey que seguirías en la batalla?

El autor de Hebreos lo expresa de esta manera: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no sea capaz de simpatizar con nuestras debilidades, sino uno que, en todos los aspectos, ha sido tentado como nosotros, pero sin pecado. Entonces, con confianza, acerquémonos al trono de la gracia, para que recibamos misericordia y encontremos la gracia para ayudar en momentos de necesidad."

El Dios que adoramos, el único Dios verdadero, sabe lo que es ser nosotros. Él entiende cada emoción que alguna vez has sentido. Él conoce el rechazo, el dolor, la soledad y la alegría. Él sabe más sobre ser humano de lo que nunca sabremos porque no solo nos creó, sino que también se convirtió en uno de nosotros.

Conclusión

Eso me lleva a la pregunta que he estado haciendo toda la mañana: "¿Cómo peleamos la buena batalla?" No puedes hacerlo por tu cuenta. No eres lo suficientemente bueno, no eres lo

suficientemente inteligente y no eres lo suficientemente fuerte. Tú y yo no tenemos el poder de ganar una batalla por nuestra cuenta.

Me han dicho a lo largo de los años que debo ser más motivador ... que necesito decir más palabras de afirmación y hacer que las personas se sientan bien. Quieren que se les recuerde cuánto los ama Dios (él lo hace) y cuán especiales son (son especiales), pero eso es realmente lo que el predicador debe hacer. Algunos han mencionado que quieren irse sintiéndose bien consigo mismos.

Pero eso no es motivación en absoluto. Esa es una carga para ti porque, ¿qué sucede cuando no te sientes especial y ninguna palabra tranquilizará tu alma? ¿Qué pasa cuando no te sientes merecedor del amor de Dios? ¿A dónde vas cuando la historia de Dios comienza y termina contigo y qué puedes hacer o qué tan bueno eres?

No puedes ir a ningún lado. Ese pensamiento es defectuoso. Si os he predicado mensajes donde todo era grande y que te dio los secretos para tener una vida mejor, se sentiría muy bien, que le invita a tus amigos, y nos crecen bastante rápido. Pero, ¿cómo responde eso a la pregunta que todos tenemos dentro de nosotros?

¿Cómo te ayuda o te ayuda ser mejor cuando te das cuenta de que, no importa cuánto lo intentes, no puedes ser mejor? No puedo quedarme aquí todas las semanas y hacerte eso. No podía dormir por la noche ni mirarme en el espejo todos los días, sabiendo que te di algo que nunca pretendiste cargar.

Reúna sus preocupaciones y sus cargas y su incapacidad para obedecer y ponerlas a los pies de Jesús. Él ha prometido hacer todas las cosas que no podemos hacer. Entonces, ¿cómo peleamos la buena pelea? Lo hacemos dándole a Jesús todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que simplemente no podemos hacer.

Peleamos la buena batalla, y ganamos, cuando Jesús es nuestro rey.